La actriz nos entusiasma con una creación: es la artista.

SINÓNIMOS CASTELLANOS

Mas claro: la actora es mujer; una

La actriz es belleza; el mundo.

Actuación, diligencia.

La actuación obra, viene de ago, agis, agere, eqi, actum, que quiere decir manejar, ejecutar, hacer.

La diligencia distingue: viene de eligere, elegir.

La actuación es activa.

La diligencia es discreta y celosa. En lo que hacemos hay dos cosas

capitales: el hecho y el juicio.

El hecho está en la actuación. El juicio está en la diligencia. El escribano es actuario. El buen amigo es diligente.

Acusar, denunciar.

A cusar es alegar causa. Denunciar es anunciar antes. Cuando un mal está hecho, se acusa: la causa existe.

Cuando un mal se prevee, se denuncia; existe la probabilidad.

La acusación es un proceso. La denuncia es más bien un pre-

Se acusa un robo cometido. Se denuncia una casa ruinosa.

Adagio, refrán, proverbio.

La voz humana, aplicada á la enunciación de nuestras facultades superiores, deja de ser voz para convertirse en instrumento lógico de las ideas. Esto quiere decir que, bajo el punto de vista psicológico, cada vocablo representa su porción de juicio, su cantidad de pensamiento, su matiz intelectual, como bajo el punto de vista prosódico representa su porción de sonido, su cantidad de acento, su cantidad de música, el matiz propio de su articulación, como bajo el punto de

vista estético representa su porción de cadencia, su cantidad armónica, su matiz de belleza ó de arte. Circunscribiéndonos aquí al valor lógico de los vocablos que encabezan el presente artículo, podemos afirmar que no conocemos un solo literato que, al hacer uso de dichas palabras en la práctica de la lengua, les atribuya su porción de juicio, su cantidad de pensamiento. su matiz intelectual, según la suprema razón de su origen, sin la cual no es posible la filosofía del lenguaje. Si el literato escribe en verso, se plega á la necesidad del consonante, y quien manda es la rima. Si escribe en prosa, se ajusta á la primera indicación de su entendimiento, de su imaginación ó de su oído, y quien manda es la discreción indeliberada de aquel instante.

Para el uso de nuestro siglo, el adaqio vale tanto como el refrán, ó el refrán vale tanto como el adagio, y el adagio y el refrán valen tanto como el proverbio, cuya confusión puede llegar á ser un galimatías, no un idioma, no una serie de palabras discretas, no un sistema de voces humanas. Si el refrán significa lo que el adagio; si el adagio y el refrán significan lo que el proverbio, ¿para qué existen los vocablos proverbio, adagio y refrán? El lector comprende que uno basta, si ese uno expresa lo que expresan los

Existen los términos mencionados, porque cada uno de ellos viene á reflejar en nuestra alma su prisma especial de raciocinio, de fantasía y de conciencia; porque cada uno viene á traer su acorde único en la universal armonía, su particular gradación en la infinita escala de lo que pensamos y sentimos, su átomo indivisible en la misteriosa gravitación del espíritu

La existencia de dos vocablos con sentido idéntico equivaldría á un ripio del alma, y el alma, como la inmensidad, no tiene ripios. Si la esfera

tuviese dos puntos iguales, dos situaciones perfectamente idénticas, en una de esas situaciones ociosas se rompería el círculo, y el sistema del universo se desquiciaría por su base.

El adagio (ad agendum apta, sentencia propia para obrar) es una regla que puede aplicarse á la conducta de los individuos, al gobierno de las familias, á la corrección y disciplina de las costumbres.

El refrán (contracción de referirán) es un dicho agudo, discreto, famoso, que debe pasar de padres á hijos, que no debe olvidarse; en una palabra, que debe referirse.

¿Tiene aplicación á la fe, á la conciencia, á la filosofía, al arte, á la industria, al oficio? No importa; basta que deba referirse para que sea re-

El proverbio (pro, delante, y verbum, palabra; palabra general, pública, notoria, solemne) es una sentencia que ha pasado al dominio de todo el mundo, como si fuese la lengua propia de cada cual.

¿Es religiosa, científica, artística, moral, histórica? No importa el género; si la frase ha pasado al dominio de todo el mundo, es una frase proverbial. El proverbio consiste en una noción de sentimiento, casi de instinto, filosofía manual, casera, práctica, viva, palpitante, la cual se acomoda á todas las inteligencias, á todos los gustos, á todos los geniales y condiciones, como los alimentos que se acomodan á todos los estómagos.

El adagio puede olvidarse, puede no referirse, y en esto se distingue del refrán, porque el refrán se ha de re-

El refrán puede ser un dicho notable, digno de entrar en la erudición de una lengua; pero puede no trascender á la idea de conducta, y en esto se distingue del adagio, porque el adagio ha de tener aplicación á las costumbres.

El refrán y el adagio pueden no sa-

lir de ciertas esferas; pueden tener vida dentro del círculo de ciertas clases más ó menos letradas, y en esto se distinguen del proverbio, porque el proverbio ha de matricularse en todas las casas, como si se tratase de un individuo de cada familia.

> Quien comienza en juventud á bien obrar, señal es de no errar en senectud.

Esta sentencia es un adagio, puesto que podemos aplicarla como una regla de conducta, casi como un precepto en materia de buenas costumbres. Si don Iñigo López de Mendoza fué quien le dió el nombre de proverbio, don Iñigo López de Mendoza se equivocó. Es adagio, porque es «sentencia propia para obrar;» no es proverbio, porque no tiene la notoriedad de las expresiones proverbiales.

No sé qué te diga Antón; el hocico traes untado y á mí me falta un lechón.

Este es un dicho agudo, discreto, ingenioso, digno de conservarse en la memoria; esto es, digno de referirse; he aquí el refrán:

«Fulano es un Séneca; Zutano no inventó la pólvora; » estas expresiones son frases proverbiales, porque no hay un solo español que no las comprenda y que no las emplee.

«Verdad de Pero Grullo, que á la mano cerrada llamaba puño.»

Pero Grullo pasó á ser proverbio, bajo la forma de sus verdades.

«Las indirectas del Padre Cobos.» El Padre Cobos pasó á ser proverbio, bajo la forma de sus indirectas.

Pero Illán se hizo proverbial por su malicia ó por su rareza, y pasó al ple-no dominio del idioma bajo el nombre de Perillán. Este vocablo perillán es un verdadero proverbio, como proverbio pasó á ser el Cid bajo la forma de sus proezas; como proverbio pasó á ser Cacaseno bajo la forma de sus sandeces; como proverbio pasó á ser la

ROQUE BARCIA

madre Celestina bajo la forma de sus polvos; como proverbio pasó á ser Don Quijote bajo la forma de sus extravagancias; como proverbio pasó á ser Sancho Panza bajo la forma de sus bellaquerías.

Después de lo dicho, la clasificación de las voces propuestas no puede ofrecer dificultad al quna; el adagio es moral; el refrán, sentencioso; el proverbio, público.

El villano tiene refranes; la familia, adagios; el vulgo, proverbios.

Este gran género de literatura es ciertamente una de las primeras glorias de la erudición nacional. No se sabe quién fué el ingenioso; pero ahí está su ingenio; no se sabe quién fué el prudente; pero ahí está su prudencia; no se sabe tampoco quién fué el sabio; pero ahí está su sabiduría.

Adalid, caudillo.

Adalid, addalil en árabe, era el que iba delante de un ejército, mostrándole el camino, lo que hoy llamamos guía.

Caudillo viene de caput, capitis, la

El adalid va al frente, encamina, conduce.

El caudillo dispone, manda, gobierna.

Supongamos que un rey, un sultán, un emperador, se pone al frente de un ejército en una guerra comprometida, llevando un jefe para que organice, para que dirija, para que mande.

El emperador es el adalid.

El jefe es el candillo.

El adalid hace las veces de enseña ó estandarte.

El caudillo representa el valor, la prudencia y la pericia.

Adeudar, deber.

A deudar no expresa más que el hecho de la deuda. Deber lleva en sí la idea de obligación.

El que adeuda tiene acreedores, nada más.

El que debe está obligado á satisfacer.

Deber injustamente; es decir, deber sin deber pagar, eso es adeudar.

Adeudar justamente, ó lo que es lo mismo, teniendo obligación de cumplir, eso es deber.

El adeudar es una cifra. El deber un caso de conciencia. Muchos adeudan que no deben.

Otros muchos deben que no adeudan. Medite el lector sobre el anterior acertijo, y comprenderá que quiere decir una verdad no despreciable.

En fin, no todos los hombres tienen deudas.

Todos tenemos débitos, porque todos debemos el alma á Dios.

Adivinación, horóscopo.

La adivinación consiste en ver el porvenir con los ojos del alma.

Horóscopo se compone de hora y del griego skōpeo, inspeccionar. Significa, pues, literalmente, inspección de la hora en que nacemos. El fin de este prodigio era augurar acerca del sino de la criatura nacida, según la influencia de las estrellas.

La adivinación es gracia sobrenatural, ó una inspiración del sublime misterio que piensa en el hombre.

El horóscopo es magia egipcia: la idolatría de los astros.

Adjetivo, calificativo, epiteto.

A djetivo y epiteto tienen una etimología muy análoga.

Adjetivo se compone de ad y de iacio, iacis, que quiere decir lanzar ó arrojar.

De modo que el nombre adjetivo es una voz que se arroja ó se echa junto al sustantivo para atribuirle su manera propia de ser. De epi, que significa sobre, y del verbo tithēmi, que quiere decir colocar, formaron los griegos la palabra ephithētos, que equivale á junto ó añadido, porque el epiteto va como añadido al nombre que expresa la sustancia.

Nada diremos de la etimología de calificativo, puesto que harto dice esta palabra que viene de clase.

Veamos ahora las diferencias que el uso atribuye á las tres voces que nos

El adjetivo se refiere directamente al sustantivo, como la cualidad se refiere directamente á la substancia, ó como el modo se refiere inmediatamente á la esencia.

El adjetivo es físico cuando expresa atributos materiales, como blanco, terrestre, profundo; y metafísico cuando significa cualidades interiores, dependientes de la opinión, de la moral y del juicio de los hombres, como útil, justo, bello.

El adjetivo es siempre escuela, estudio. Fuera de aquí no tiene-significación de ninguna especie.

Ni el calificativo ni el epiteto se refieren al nombre sustantivo, ni admiten la significación física y metafísica que es propia de aquella palabra.

El calificativo se refiere á la fama, al decoro, á la dignidad de la persona. Es como el adjetivo con que la sociedad atribuye á cada individuo sus maneras características de ser. El caificativo viene á ser el jurado recíproco en que todos los hombres sentencian y son sentenciados alternativamente.

El epíteto no se refiere á las substancias, como el adjetivo, ni á la fama de la persona, como el calificativo, sino á la propiedad de la palabra, á la armonía de la frase, al ornato de la dicción; es decir, al arte de la lengua, al arte del gusto literario.

El adjetivo significa cualidad. El calificativo significa opinión. El epíteto significa belleza. El adjetivo es gramática. El calificativo moral. El epíteto retórica.

Admiración, asombro, entusiasmo.

Admirar es mirar por excelencia, 6 lo que á ello equivale, mirar con encanto, con deleite.

Asombrarse añade la idea de in-

quietud ó miedo.

Entusiasmarse expresa arrobamiento espiritual, lo cual hace que la voz entusiasmo sea uno de los términos más nobles del lenguaje. Se compone de en y theos, y quiere decir inspiración interior de Dios.

Lo no visto admira.
Lo temible asombra.
Lo bello entusiasma.
Se admira el niño.
Se asombra el caballo.
Se entusiasma el hombre.
La admiración es afectiva.
El asombro casi animal.

El entusiasmo artístico. Quien dice admiración dice mara-

Quien dice asombro dice sorpresa. Quien dice entusiasmo dice exaltación

Aduar, horda, tribu.

Llamamos aduares á esas rancherías ambulantes ó volanderas de los gitanos.

Hordas son las tribus nómades de la Tartaria. Á Capmany debemos la introducción de este vocablo, del cual se abusa á más y mejor.

La tribu es patriarcal é israelita. Antes que la idea de rancho, conviene á dicha voz la idea de familia, de raza, de lengua, de dogma. La tribu es la infancia del pueblo, el anuncio de la nación, el instinto social que se agrupa en cada descendencia, en cada rama, en cada linaje; es una política infantil é inocente.

No es andar á la briba, como el aduar.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

No es una vida bárbara, como la horda.

Es correr el mundo como un pere-

grino.

La tribu es la choza del padre y del anciano, el tugurio de la familia, de donde salieron después los palacios de pontífices y de reyes.

La palabra tribu debe su origen á Sem, Cham y Jafet, hijos de Noé, de donde procede el género humano.

«Fueron, pues, los hijos de Noé que salieron del arca, Sem, Cham y Jafet. Estos tres son los hijos de Noé, y de estos se propagó el linaje de los hombres sobre la tierra.» (Génesis, cap. IX, versículos 18 y 19.)

Y en otro lugar: «Estas las familias de Noé conforme á sus pueblos y naciones. De estos fueron divididas las gentes de la tierra, después del diluvio.» (Cap. X, vers. 32.)

A cada pueblo ó nación de los tres patriarcas, á cada división de aquellas gentes, se le dió la denominación de tribu.

El aduar es bohemio.
La horda tártara.
La tribu hebrea.
El aduar es vagabundo.
La horda salvaje.
La tribu religiosa y política.

Afectivo, afectuoso.

A fectivo es lo que pertenece á la sensibilidad interior. Así se dice: orden afectivo, como se dice orden intelectual, orden moral, orden físico, orden dogmático. Nada más extraño que decir: orden afectuoso.

A fectuoso es lo que demuestra mucho afecto. Así decimos: sonrisa afectuosa, hombre afectuoso. Nada más extraño también que decir: sonrisa afectiva, hombre afectivo.

Afectivo es el signo de una facul-

Afectuoso es el signo de una emo-

Todo hombre es un sér afectivo por

naturaleza, como es inteligente ó re-

No todas las personas son afectuosas, porque en esto influyen el temperamento, y el carácter, y la educación.

Afilar, aguzar.

No deben confundirse los verbos aguzar y a filar.

Se afila lo que corta, se aguza lo

Se afila un cuchillo, se aguza una daga.

Aforismo, apotegma.

En aforismo domina la idea de concisión, expresada por la voz griega oros, que significa límite, y que entra en aforismo convertida en oris.

En apotegma domina la idea de bondad, expresada por el prefijo apo, que significa bien.

De modo que aforismo es un dicho

A potegma un dicho bueno. El aforismo es una sentencia. El apotegma una máxima.

Esto quiere decir que el aforismo es filosófico ó científico y que el apoteg-ma es moral.

Afrenta, agravio.

Corresponde también á este análisis la distinción que hace Cervantes de estas dos voces.

«Entre el agravio y la afrenta hay esta diferencia (dice Don Quijote hablando del religioso de la casa del duque, que acaba de injuriarle públicamente). La afrenta viene de parte de quien la puede hacer, y la hace y la sustenta; el agravio puede venir de cualquier parte sin que afrente. Sea ejemplo: está uno en la calle descuidado, llegan diez con mano armada, y dándole de palos, pone mano á la espada y hace su deber; pero la mu-

chedumbre de los contrarios se le opone y no le deja salir con su intención, que es de vengarse; este tal queda agraviado, pero no afrentado, y lo mismo confirmará otro ejemplo: está uno vuelto de espaldas, llega otro y dale de palos, y en dándoselos huye y no espera, y el otro le sigue y no le alcanza; este que recibió los palos recibió agravio, mas no afrenta, porque la afrenta ha de ser sustentada. Si el que le dió los palos, aunque se los dió á hurta cordel, pusiera mano á su espada y se estuviera quedo haciendo rostro á su enemigo, quedara el apaleado agraviado y afrentado juntamente: agraviado, porque le dieron á traición; afrentado, porque el que le dió sustentó lo que había hecho, sin volver las espaldas y á pie quedo; y así, según las leyes del maldito duelo, yo puedo estar agraviado, mas no afrentado.»

Agareno, árabe, mahometano, sarraceno, ismaelita.

Agareno viene de Agar, nombre de la sierva egipcia de Abraham, de quien tuvo este patriarca á Ismael, como se refiere en el capítulo XVI del Génesis.

Arabe significa morador de la tierra occidental, porque la Arabia ocupa las regiones más occidentales del Asia.

Mahometano es el descendiente de Mahoma.

Sarraceno, el descendiente de Sara, mujer de Abraham.

Ismaelita, el descendiente de Ismael, hijo de Agar, como queda dicho.

Ismael quiere decir la vida de Dios, porque Dios escuchó los ruegos de Agar Egipcia, para que le diese posteridad. «Este (Ismael) será un hombre fiero; las manos de él contra todos, y las manos de todos contra él; y frente á frente de sus hermanos plantará sus tiendas.» (Génesis, capítulo XVI, versículo 12.) Esto quiere de-

cir que Ismael formaría nación aparte, entre la Judea, la Idumea, los moabitas y amonitas, pueblos hermanos, puesto que procedían de un mismo origen. En efecto, toda la Arabia fué ocupada por dos naciones: los scenitas y los ismaelitas. Los scenitas ocupaban la parte oriental, y los ismaelitas la Arabia Pétrea y la Feliz.

Agasajar, obsequiar, halagar,

Agasajar supone aprecio personal ó sentimiento filantrópico.

Obsequiar supone galantería.

Halagar indica cariño, y no pocas veces interés.

Se agasaja al amigo y al huésped. Se obseguia á una dama.

Una madre halaga á su hijo. Se halaga también al enemigo, para que no haga mal; se halaga al poderoso para que haga bien; el lisonjero halaga para hacerse amo de su señor. El halago es uno de los grandes comercios de la vida humana.

El agasajo es siempre noble, hospitaliario, liberal.

El obsequio es siempre hidalgo y caballeroso.

El halago puede ser ficcioso y astuto. El agasajo se parece á cariño.

El obsequio á fineza.

El halago á caricia y lisonja, caricia en la madre, lisonja en el cortesano negociador.

Una mujer muy célebre decía: quiero que me agasajen á mí, que obsequien á mi hija, que halaguen á mi nuera.

Agenciar, adquirir.

Para adquirir basta el derecho. Para agenciar es necesaria la diligencia.

Un heredero recibe los bienes que le han legado, y adquiere.

Un hombre que vive de su industria gana un duro y agencia.

Entrar á poseer legitimamente, eso es adquirir.

Conseguir provechos con su trabajo, eso es agenciar.

Adquiere el que compra. Agencia el que trabaja.

Agenciar significa ser ágil, lo cual explica el hecho de que los romanos llamasen Agerona á la diosa de la actividad.

Ágil, dispuesto.

Agil se refiere al cuerpo, á la organización.

Dispuesto, á la conciencia y á la voluntad.

Hombre ágil quiere decir: hombre que se mueve con expedición.

Hombre dispuesto significa: hombre de chispa, resuelto ó decidido.

Así decimos: Fulano es materia dispuesta para tal ó cual cosa.

Nada más absurdo que decir: es materia áqil.

Fulana es una vieja ágil todavía. No puede decirse para expresar el mismo pensamiento: es una vieja dis-

puesta todavía.

La expresión es una vieja dispuesta significaría que era una vieja apta ó capaz para el desempeño de su obligación, ó que aun tenía brios interiores para andar con amores y galanteos.

Etimológicamente hablando, ágil es la persona que hace las cosas en el acto, puesto que tanto acto como ágil vienen de agere, lo mismo que actual, actuación, actividad y otras muchas voces.

Agilidad, pues, es movimiento. Disposición es aptitud.

Agitación, conmoción.

Agitar es como si dijéramos agilitar ó hacer que una cosa sea más ágil. La agitación pertenece al orden orgánico, es material.

Por el contrario, la conmoción es un fenómeno de la sensibilidad interior,

es afectiva.

Una carrera agita. Una palabra nos conmueve. Se agita la respiración. Se conmueve el alma.

Agonizar, espirar.

No deben confundirse estos dos verbos.

Agonizar es combatir con las angustias de la muerte; espirar significa exhalar el último aliento; esto es, el espíritu.

El que agoniza está para morir. El que espira muere.

Agrandar, engrandecer.

Una nación puede engrandecerse achicándose.

Puede agrandarse empequeñeciéndose

Se agranda conquistando territorio. Se engrandece ilustrándose y enriqueciéndose.

Agrandar es ganar extensión. Engrandecerse es ganar cultura, generosidad, fama, gloria.

El globo no se puede agrandar, pero se puede engrandecer.

El globo que no puede agrandarse es una esfera.

El globo que puede engrandecerse es una ciencia, un arte, una moral, un dogma, una política, un derecho.

Agrandar el espíritu, eso es engran-

Engrandecer la forma, eso es agran-

Quiero que mi patria se agrande; pero sobre todo, que se engrandezca.

Agregar, añadir.

Las cosas que se agregan son capaces de voluntad y de entendimiento. Agregar es formar grey.

Las cosas que se añaden son puramente físicas.

Hallé á unos cazadores en el monte,

y me agregué á ellos. Nada más absurdo que decir: y me añadí á ellos.

La cuerda era corta y le añadí un pedazo. No puede decirse propiamente y le agrequé un pedazo.

En agregación entra la idea de comunidad, de asociación, de vínculo, de estatuto, de pacto, hasta de esperanza y de fe.

En añadidura no entra otra idea que la de un hecho material.

Agregado de embajada, agregado á una universidad.

Nada más extraño ni más repugnante al sentido de nuestra lengua que decir: añadido de embajada; añadido á una universidad.

Aguantar, resistir.

Aguantar supone albedrío.
Resistir supone potencia.
El animal resiste lo que puede.
El hombre aquanta lo que juzga

oportuno. La fuerza resiste; es un hecho me-

cánico.

La conciencia aguanta; es un hecho

Todo lo que se aguanta á pura fuerza no es aguantar sino resistir.

Quiero que me aguanten, no que me resistan.

Aguardar, esperar.

Aguardar es un hecho, una ocupación.

Esperar es una suprema virtud. Se aguarda al que ha de venir. Se espera lo que nadie puede saber. El amigo aguarda al amigo; el hombre espera en Dios.

No todos aguardan; todos esperan.

Aguijar, estimular, incitar.

El que aguija espolea. El que estimula anima. El que incita provoca. Se aguija al perezoso. Se estimula al desalentado.
Se incita al cobarde.
Aguijamos para que se trabaje.
Estimulamos para que se emprenda.
Incitamos para que se riña.
Aguijar é incitar son cosas muy frecuentes.

Estimular es una especie de maravilla ó una obra de caridad.

Aguijar supone acicate, espuela, aguijón.

Estimular, aliento ó recompensa. Incitar, provocación.

Ahitar, empachar.

Empacho viene de nuestro antiguo pacho, derivado del latín pastu, á cuya raíz pertenecen pan, pasto, pacer, apacentar, gazpacho, empacho y otras varias voces. Esto explica que llamemos pachorra á la persona cachazuda, gorda y bien cebada, como dice el doctor Rosal. Etimológicamente hablando, pachorra vale tanto como decir que come mucho pacho; esto es, mucho pan. De este mismo origen proceden los apellidos de Pacharros y Pachecos, que vienen á significar señores de labranza, que es como si dijéramos que cogen mucho pan.

A hitar se deriva de hita, voz hebrea que significa pan ó trigo.

De modo que, si atendiéramos únicamente á la etimología, sería punto menos que imposible encontrar diferencia en las dos palabras del artículo. Sin embargo, el uso las distingue con tal precisión, que basta el buen sentido para comprender en qué se diferencian.

Tener un empacho equivale casi á tener una indigestión.

Ahitarse es más bien hartarse ó

El empacho es asiento, dolencia. La ahitera es saciedad, exceso. El empachado puede morir. El ahito quiere reposar.

Ahito, repleto.

Repleto quiere decir que se ha comido tanto, que no cabe más en el vientre.

A hito significa que se ha comido con tal demasía, que se está incómodo, casi enfermo. A hitera significa empacho.

Repleto se aproxima más á la idea de lleno.

A hito á la idea de harto.

Este mismo sentido conservan en el lenguaje figurado.

Tiene el arca repleta de onzas de oro. Esto quiere decir que la tiene llena, que no caben más onzas.

Mi alma está ahita de tantos placeres. Esto quiere decir que está harta. Llenar mucho; eso es lo repleto.

Saciarse; eso es lo ahito. El uso no deja lugar á la duda. Claro es que no puede decirse: tiene el arca ahita de onzas de oro; mi alma está repleta de tantos placeres.

Ahogar, sofocar, asfixiar.

No deben confundirse estos tres verbos.

El agua nos ahoga, el calor nos sofoca, la falta de respiración nos asfixia.

Ajuar, menaje.

Ajuar viene del árabe axxuar axxauar.

Menaje se deriva de menagium, nombre de la baja latinidad que significa casa, vivienda, de donde los italianos sacaron menare, que quiere decir llevar de un lado á otro, mover, sacudir, que es lo que se hace con el menaje. Así dice Rosal que menaje es como si dijéramos maneaje, hacienda que se menea ó se mueve; esto es mueble.

Las dos palabras del artículo se distinguen en que ajuar expresa la idea

de ornamento, de belleza, de galanura, mientras que menaje no significa sino el utensilio de la casa que se limpia, que se sacude, que se menea 6 manea, que se mueve con la mano.

En ajuar entra todo lo que adorna la habitación, todo lo que la hace vistosa y bella.

Menaje no comprende sino aquello que se maneja.

De modo que el ajuar es ornato, compostura, aderezo.

Menaje es la reunión de los mue-

Alba, aurora.

A lba viene de albor, que equivale á blancura.

Aurora viene de dos palabras, áurea y hora, hora áurea, ó bien áurea hora. El alba es blanca.

La aurora es dorada.

Los poetas que llaman blanca á la aurora y rosada al alba dicen las cosas al revés.

Albarda, aparejo.

El árabe llamó á la mano huad, del hebreo iad, de donde nosotros sacamos guante (vante en lengua goda), que es lo que resguarda la mano; guedeja, porción de pelo que se coge de una vez con la mano; guiar, llevar por la mano; guinda, fruta que se coge á mano; gindarse, colgarse de las manos; guirnalda, adorno que se hace á mano; guita, cordel manual; guión, raya hecha con la mano; guisa, modo ó manera.

De huad sacó el árabe huarid, que significa amparo, de donde procede nuestra voz guarida; y de guarida salieron guarda, guardar, guarecer, guarnecer, guarnición de espada y guarnición de guerra, guarnir, guarnicionero, quarnicionar, etc.

Y antes que añadiéramos la g para buena y fácil sonancia, dice el doctor Rosal, decíamos uarda, haciendo la u vocal y la palabra de tres sílabas, y después se hizo consonante hiriendo á la a, y dijimos varda al valladar, y el godo llamó así á la guarda, porque guarda la tierra, huerta ó heredad; y es conforme al hebreo, que al cercar con varda ó valladar dice gadar.

Y de allí dijimos alvarda con artículo arábigo, al-varda, que es como si dijéramos la guarda, porque guarda la espalda de la bestia de la aspereza de la carga.

He aquí la etimología de albarda, según la trae el doctor cordobés, á quien tanto debe la lengua española y que es tan poco conocido y apreciado en España.

Aparejo viene á significar aparato; y así decimos aparejar un buque, aparejar la mesa, aparejar la comida, como con suma propiedad se decía en lo antiguo, lo cual equivale á si dijéramos aparar ó preparar la mesa, aparar ó preparar un buque.

De modo que la albarda es amparo, lo que guarece el lomo de la bestia.

Aparejo es preparativo. Echar la albarda á un animal es defenderlo.

Echarle el aparejo es aviarlo.

Alcanzar, dar alcance.

Alcanzar supone que la persona á quien se alcanza va caminando naturalmente. Vi que salía de su casa, apreté el paso y le alcancé.

Dar alcance supone fuga en el sujeto á quien pretendemos alcanzar. Mucho corría, pero no le valió; al fin le di alcance.

El que quiere alcanzar á otro intenta reunirse á él.

El que pretende darle alcance le persigue.

Un arriero aguija su caballería y alcanza al compañero que va delante. El galgo da alcance á la liebre.

Alcanzar, obtener, recabar, lograr, conseguir.

Alcanzar supone gestión y mérito. El caudillo alcanza una victoria, el héroe alcanza el triunfo, el santo alcanza la gloria eterna.

Obtener supone favor. Se obtiene una gracia, una merced. Se obtiene la sonrisa de una dama, á cuya amorosa correspondencia no nos conceptuamos acreedores. Se obtiene una cruz, un diploma, un honor cualquiera para el cual no nos reputamos con bastante merecimiento.

Recabar supone una gestión perseverante, hasta terca. Se recaba una palabra que no se nos quería dar. Se recaba una promesa que no quería empeñársenos.

Lograr supone fortuna. Logramos en virtud de circunstancias personales que no se pueden definir, tales como el dón de gentes, cierto espíritu de generosidad y galantería, un despejo y una gracia que son secretos de la naturaleza.

Un caballero logra el favor de las damas. A despecho de las prevenciones desfavorables que embargaban el ánimo del rey, logré que me oyera con agrado. Lograr una cosa equivale casi á disfrutarla.

Quien dice logro dice goce.

Conseguir supone servicios y solicitud. Conseguinos lo que nos toca de derecho, previa instancia por nuestra parte. Se consigue un empleo, una reposición, una cesantía.

Consultemos el uso, y veamos si él justifica el vario sentido que hemos señalado á cada una de las palabras anteriores.

El caudillo alcanzó la victoria. Esto significa que obró con tal pericia, con tal estrategia, con tal valor, que mereció vencer á su enemigo.

El héroe alcanza el triunfo. Es decir, las hazañas del héroe le hicieron digno de semejante honra.

ROQUE BARCIA

El santo alcanza la gloria eterna. Esto equivale á si dijéramos: las virtudes del santo le hacen acreedor á

esa recompensa divina.

De donde debe inferirse que en alcanzar entra, como idea capital, la de merecimiento. Si en vez de alcanzar usamos de cualquiera de las otras palabras de este artículo, veremos que el sentido de la frase varía.

El caudillo consiguió la victoria, quiere decir que dirigió el ataque con tal solicitud, que guerreó con tal instancia, que pretendió la victoria con tanto ahinco, que al cabo pudo conseguirla. Aquí no hay pericia, ni estrategia, ni valor, ni entusiasmo; hay porfía, hay gestión, la gestión activa y casi maquinal del pretendiente. No ganó la batalla por genio, sino por oficio.

El héroe consiguió entrar en triunfo. Esto quiere decir que el triunfo no fué el premio de sus hazañas, sino el resultado de su astuta solicitud. Hay orgullo, no hay proeza; hay intriga, no heroicidad. El que consique entrar en triunfo es un hombre, no un

Los héroes no consiguen, porque no solicitan. Alcanzan, porque Dios les ha dado el privilegio de merecer que

El santo consigue la gloria eterna. Mirada esta frase á la luz de la razón, es un absurdo. El que así se expresara daría claras muestras de desconocer completamente la filosofía de nuestro

La gloria eterna no se consigue, no puede conseguirse, porque las recompensas divinas no son objetos que pueden pretenderse, sino el premio de la moral inexorable que reina en el mundo, el ministerio oculto y sagrado de esa suprema compensación con que el cielo nivela las cosas de la vida.

Hagan los lectores la experiencia con los demás verbos, y tal vez se convencerán de que el uso corriente y sensato está de nuestra parte.

El que merece alcanza.

El protegido obtiene.

El perseverante recaba.

El afortunado logra.

El porfiado consique.

Alcázar, palacio.

Alcázar viene de la palabra árabe alcazaba, que quiere decir castillo ó for-

Sin embargo, la idea de grandeza y de dignidad es anterior, en la palabra alcázar, á la idea de fortificación. Claro es que en aquellos tiempos belicosos, la necesidad de defenderse y encastillarse estaba en proporción directa de la importancia del personaje. Así es que los grandes dignatarios, los representantes del poder social, tenían que morar en casas defendidas; esto es, en alcazabas. Estas alcazabas no eran simples baluartes, meras fortalezas, meros castillos, sino la morada feudal de los señores de aquel tiempo. De aquí viene que alcázar conserva un algo aristocrático y señorial que lo distingue de palacio.

Un palacio es toda casa suntuosa, en cuya fábrica están guardadas las condiciones arquitectónicas propias del género. Se refiere á la estructura del edificio, no á la jerarquía de la

persona que vive en él.

Así sucede que un palacio puede ser la casa de un título, de un cardenal, de un banquero, de cualquier magnate del Estado ó de la Iglesia. Palacio de Medinaceli, de Osuna, de Liria, de Salamanca; palacio del Congreso, del Senado. No puede decirse: alcázar de Medinaceli, del Senado, del Congreso.

El alcázar, sea cual fuere su magnificencia, es precisamente la morada

del rey.

Alcides, Hércules.

Hércules es el nombre de un héroe mitológico que se supone haber nacido en Beocia por los años mil trescientos ochenta y dos antes de la era

Hércules se compone de hēra, hēras, que significa Juno, y de kleos, que equivale á gloria.

Este mismo Hércules fué hijo de Júpiter y de Alcmena, mujer de Anfitrión, hijo de Alceo, y de aquí tomó el nombre de Alcides, que quiere decir

Hércules significa gloria de Juno. Alcides significa el fuerte.

Alcoba, dormitorio.

Alcoba, del árabe gobba, significa bóveda, cúpula, arco, porque antiguamente buscaban los lugares más seguros para dormir.

Dormitorio se deriva del latín dor-

mitorium.

La alcoba entra en el plan de la casa, en la arquitectura del edificio.

El dormitorio depende del gusto, de la necesidad ó del capricho, porque no dice relación sino al lugar en que se duerme.

La alcoba se construye.

El dormitorio se destina.

En sentido metafórico decimos: el cementerio es el último dormitorio.

Nada más fuera de sentido que decir: el cementerio es la última alcoba.

La alcoba es piedra. El dormitorio es uso, empleo. fin.

Aliento, esfuerzo.

El hombre creyó que el aire que arrojaba por la boca era la esencia de la vida, el principio que le hacía mover y pensar, y de aquí viene que la palabra aliento significaba, en la infancia del mundo, una cosa muy parecida á soplo vital, exhalación, lo que hoy entendemos por alma. El mismo sentido tuvieron las voces aspirar y respirar, puesto que aspirar no es otra cosa que tomar espíritu, y respirar echarlo fuera.

Espíritu y aliento eran dos términos sinónimos en la edad primitiva.

El esfuerzo, por el contrario, es una acción gobernada por el espíritu, una fuerza dirigida por la razón, una fuerza heroica, si se nos permite este modo de hablar, pero es fuerza.

Así es que Don Quijote habla del esfuerzo de su brazo, y luego dijo: «con debilitado aliento, lo mismo que dicen decía el herido caballero del bosque.» De modo que el brazo tiene esfuerzo y el aliento debilidad.

¿Podemos hablar del aliento de nuestro brazo? De ninguna manera. ¿Por qué? Porque el aliento es alma, es espíritu, y el brazo no es una subs-

tancia espiritual.

¿Podemos hablar de un esfuerzo debilitado? Tampoco. ¿Por qué? Porque el esfuerzo no puede ser débil, como la valentía no puede ser cobarde. El valiente que tuviera cobardía no sería valiente, como el esforzado que tuviera debilidad no sería esforzado.

A liento quiere decir ánimo. Esfuerzo quiere decir brío.

Aliño, compostura, aderezo.

Aliño representa alíneo, forma de Unea, sinónimo de orden, de simetría. de compostura, de aderezo. Pero debe notarse que la palabra aliño no significa tanto la idea de galanura como la de repulgo.

El aliño sienta en una mujer; des-

aira en un hombre.

La apostura hermosea; el aliño

El aderezo es un adorno; el aliño es casi un afeite.

Alma, ánimo, mente, espíritu.

1. Alma. Hay ciertos casos en que alma tiene un significado esencialísimo, en relación directa con las ideas metafísicas y dogmáticas, como cuando decimos: «las almas ó las ánimas del purgatorio,» «encomendar á Dios el

alma de un muerto.» Al hablar de encomendar á Dios el alma de un difunto, es evidente que se habla de una substancia pura, sometida al estado futuro de premios y castigos. En esta acepción, alma y espíritu tienen grandes puntos de contacto, y así decimos correctamente: «alma inmortal, espíritu inmortal,» en tanto que no puede decirse con igual sentido: ánimo inmortal, mente inmortal. Sin embargo, la diversidad entre alma y espíritu es incontestable en otras acepciones, como en las dos que anotaremos á continuación.

El alma existe en todos los objetos animados, puesto que animación y alma representan el mismo vocablo de origen; y así se dice: «el alma es la fuerza motriz del cuerpo,» lo cual no pudiera decirse del ánimo, de la mente ni del espíritu, estableciéndose desde luego una distinción marcadí-

De un hombre fogoso decimos que tiene alma de fuego.

No podríamos decir ánimo, mente, espíritu de fuego.

«No tengo más amparo que las buenas almas.»

No podría decirse tampoco: no tengo más amparo que los buenos espiritus, los buenos ánimos, las buenas mentes.

«Las metáforas más vulgares son el alma de la conversación.»

No puede decirse: son el espíritu, la mente, el ánimo de la conversación.

«Padre de mi alma, amigo de mi

No puede decirse padre de mi ánimo, de mi espíritu, de mi mente; ni á una mujer amada diremos: mente mía, ánimo mío, espíritu mío. Sin embargo, podemos decirle con suma propiedad y gracia: alma mía.

De manera que hemos encontrado muchos casos en que usamos con propiedad de la palabra alma, mientras que no podríamos usar de las palabras animo, mente y espíritu sin trastornar la membranza, como si fuese el memo-

completamente el uso y la psicología de la lengua.

2. Animo. El ánimo, variante de ánima, está en relación con los grandes afectos, como la virtud, la abnegación, la generosidad, el heroísmo: y así se dice: «ánimo esforzado, ánimo brioso.» Es evidente que no puede de-cirse: «alma esforzada, mente esforzada, espíritu esforzado.»

La expresión «no caer de ánimo.» vale tanto como decir: «no perder aliento, conservar el vigor, no desconcertarse la voluntad, tener un corazón entero y firme.» Apliquemos esta expresión á las demás voces del artículo, y resultará un despropósito: «no caer de espíritu, no caer de mente. no caer de alma, » cuyas locuciones carecen de sentido en nuestra lengua.

Familiarmente decimos á un amigo: ¿cómo van esos ánimos? Y difícilmente habrá una locución más graciosa, más natural, más expresiva, y al mismo tiempo más metafísica y más

Claro es que no puede decirse: ¿cómo van esas almas, esas mentes, esos espi-

Llegó el momento; jea!, jbuen ánimo! Nada más extraño que decir jea!, buen alma!, buen espiritu!, buena

El triunfar en las luchas del mundo es una gloria reservada por Dios á los ánimos decididos y rectos. Nada más fuera de propósito que hablar de mentes decididas y de rectos espíritus.

Hallamos también que hay diferentes acepciones en que podemos emplear de un modo castizo la palabra ánimo, mientras que fuera inadmisible y hasta repugnante el empleo de las otras voces.

3. Mente. El vocablo mente, del sanscrito man, pensar; copto (dialecto egipcio) mēn, cálculo, cómputo; griego μένος (ménos); latin mens, mentis, está en relación con la memoria, con

rando de la vida. Cuando decimos: «no nos ha pasado por la mente,» queremos expresar: «no nos ha pasado por la memoria; no lo hemos recordado; » esto es, «no lo hemos mentado, porque también puede decirse así, sin violentar en lo más mínimo el genio de la lengua. Apliquemos estos modos de hablar á los demás términos en cuestión, y resultarán frases inusitadas en nuestro idioma: «no me ha pasado por el espíritu, no me ha pasado por el ánimo, no me ha pasado por el alma.» Si un español dijese: «no me ha pasado por el alma,» no sabríamos seguramente lo que había querido significar.

La expresión «parar mientes,» quiere decir: «fijar la atención, consultar la memoria, procurar conciliar algún recuerdo,» y es una frase tan castiza como airosa y galana, mientras que nadie nos comprendería si dijéramos: «parar almas, parar ánimos, parar es-píritus.» Si algún español inventase este raro modo de hablar, comprenderíamos que detenía materialmente los espíritus, las almas, los ánimos.

La mente significa también la idea colectiva de las funciones del entendimiento; y así se dice: «la facultad mental ó las facultades mentales, » cuya idea cabal no expresaríamos diciendo: «facultades anímicas» ó «facultades espirituales.»

No expresaríamos el mismo grado de pensamiento al decir: facultades animicas, porque esas facultades se refieren á funciones orgánicas, puesto que el alma es el motor del cuerpo, y estas relaciones sensibles no convienen á un conjunto intelectual como

Tampoco expresaríamos la misma cantidad de idea diciendo: facultades espirituales, porque estas facultades están en relación con el sentido íntimo, cuya trascendencia no existe en lo que llamamos facultad mental.

La expresión facultades anímicas expresa poco; la expresión facultades

> UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES" Ande. 1625 MONTERREY, MEXICO

espirituales expresa mucho. La facultad mental está entre ambas, como la percepción está entre las sensaciones simples y lo que llamamos conciencia refleja.

Es curioso notar que el griego ménos, raíz del latín mens, mente, significa esfuerzo, fortaleza, brío, ardor de la vida, idea capital expresada por nuestro ánimo. Esto demuestra que la mente de los antiguos griegos penetró en el sentido del ánimo español. Tan cierto es que las ideas y las palabras se repiten incesantemente en la humanidad, como símbolo eterno.

4. Espíritu. Espíritu viene del latín spiritus, soplo, forma sustantiva de spirāre, soplar. Tal fué la significación originaria de este vocablo, con la cual entró en los verbos siguientes: aspirar, espirar, respirar, que vale tanto como si dijéramos: aspiritar, espiritar, respiritar, tomar y exhalar los espiritus; esto es, el soplo vital, el aire atmosférico.

Posteriormente, aun dentro del propio gentilismo, esta palabra se fué depurando de sus relaciones materiales, hasta que las civilizaciones hebrea y cristiana le dieron el sentido de substancia incorpórea, casi dogmática, con la que usamos actual-

El espíritu se considera muchas veces como el sujeto que resume todas las aptitudes, en cuya virtud pensamos, queremos y sentimos; y así se dice: «el espíritu de un filósofo, de una familia, de un idioma, de una raza, de un pueblo, de un siglo, de una escuela.» Claro es que no puede decirse, para expresar la misma gradación del pensamiento: «el alma, el ánimo, la mente de un pueblo, de una escuela, de una raza, de un siglo.»

En el propio sentido solemos decir: «espíritu profundo, espíritu analítico, espíritu sintético, espíritu ecléctico, espíritu metafísico, espíritu abstracto. Nada más extraño al genio de la lengua que aplicar estas locuciones á las

demás voces del artículo. ¿Quién comprendería nuestro pensamiento cuando habláramos de un alma profunda, de un ánimo analítico, de una mente ecléctica? Semejante modo de expresarnos sería puro griego.

Pero el vocablo de que se trata tiene otra acepción, en donde se refleja su sentido más trascendente. El espiritu, considerado en su última significación, expresa el concepto absoluto de nuestras facultades superiores, la esencia de la razón humana en último contacto con la idea simple, que es la idea de ser, el primer pensamiento del orden metafísico aplicable únicamente al Soberano Autor de

ritu universal.

Si en vez de espíritu universal dijéramos: ánimo universal, mente universal, querríamos significar que se trataba del conjunto de todas las mentes y de todos los ánimos; pero no expresaríamos la idea de un concepto sumo que ordena y rige todo el universo, idea significada por los dos vocablos

todo lo criado, y así decimos: el espí-

espíritu universal.

Si ahora nos valiéramos de la expresión el alma universal, expresaríamos la existencia de cierto agente, de cierta potencia que movía el organismo de la creación; pero no expresaríamos las ideas metafísicas que es-

tán en el fondo de la palabra espíritu.

La gran propiedad del espíritu, como la gran propiedad de la reflexión, estriba en la facultad misteriosa de generalizar los pensamientos hasta llegar á las concepciones más trascendentales, inclusa la idea del Supremo Hacedor, lo cual infunde á la palabra espíritu el sentido dogmático que le ha dado la lengua en virtud de una ciencia que el hombre no adivina.

Así sucede que cada uno de los vocablos del artículo corresponde á una serie distinta en el orden de los conocimientos.

El alma, prescindiendo por un instante del sentido profundo y dogmáti-

co que la relaciona con el espíritu; es decir, considerándola como fuerza impulsiva que produce ciertas funciones del cuerpo humano en estado de salud, pertenece á la fisiología, y no de otro modo puede explicarse el dinamismo de la medicina moderna con que un sabio ilustró la famosa escuela de Montpeller: el ánimo se refiere á la prasología, la ciencia de querer y de obrar; la mente, á la psicología; el espíritu, á la metafísica, en sus necesarias é indispensables relaciones con el dogma.

De lo dicho resulta que el alma mueve, el ánimo alienta, la mente medita, el espíritu reflexiona.

El alma nos pone en relación con el cuerpo, el ánimo con la voluntad, la mente con la inteligencia, el espíritu con Dios.

El alma es activa, el ánimo moral, la mente intelectual, el espíritu teológico.

Almanaque, calendario.

La voz almanaque se compone del artículo árabe al y del nombre manah, que quiere decir cómputo ó cuenta, porque el almanaque es realmente la cuenta del tiempo.

Calendario viene de calendas, calendae en latín, que era el primer día de cada mes.

Calendae es un derivado de calare, kalein en griego, que equivale á llamar, porque uno de los pontífices menores juntaba en tal día al pueblo en el Capitolio y le enteraba de las fiestas y de los sacrificios que debían celebrarse durante el mes, y le decía los días que habían de transcurrir hasta las nonas, repitiendo en alta voz la palabra calo, kaló (yo llamo) tantas veces cuantos eran aquellos días.

De manera que la palabra calendario significa más bien la idea de solemnidad ó de ceremonia.

A lmanaque expresa más directamente la idea de cómputo astronómico.

Calendario es rito.
Almanaque es ciencia.

Almirante, comandante.

Almirante viene del árabe amir ó emir, caudillo, del verbo amara, mandar, de donde sacaron los griegos amiras, jefe de escuadra ó flota.

Comandante es el que manda en unión de otros; no es el jefe supremo.

Cada buque tiene un comandante. Todos los buques de una escuadra, aunque sean mil, no tienen más que un almirante.

La voz comandante se aplica también á los jefes de fuerza campal.

La voz almirante no se aplica sino al caudillo de fuerzas navales.

Almuerzo, desayuno.

Almuerzo viene de mordo, mordis, mordere, morsi, morsum, que significa en latín morder, y del artículo árabe al, que equivale á el. La palabra en cuestión quiere decir literalmente: el morsus, el mordisco, el bocado, el bocado por excelencia, el primero. Es lo primero que se muerde, lo primero que entra por la boca.

Desayuno se compone del prefijo de, que significa negación, y del nombre latino ientaculum, de donde procede nuestro verbo yantar, como si dijésemos jantar, que es perder el ayuno, dejar de estar en ayunas.

El almuerzo es acción. El desayuno es consecuencia. Claro es que quien muerde, quien come, ha dejado de estar en ayunas.

Alterado, revuelto, empañado.

Alterar supone mixtura.

Revolver, movimiento, agitación.

Empañar, falta de transparencia.

Se altera el vino echándole agua.

La borrasca revuelve los mares.

El aliento empaña el cristal. Ciertas enfermedades empañan el cutis.

Lo contrario de alterado es puro. Lo contrario de revuelto sentado. Lo contrario de empañado transpa-

Alterar, cambiar.

Alterar significa más que cambiar. Se cambia de vino bebiendo Jerez por Madera; se altera el vino echándole agua.

El cambio es mutación; la alteración es bastardía.

Se cambia la forma; se altera la substancia.

Alumbrar, iluminar.

Alumbrar no es más que hacer luz, á fin de que no caminemos entre tinieblas.

Iluminar es alumbrar con profusión

El alumbrado corresponde á una necesidad.

La iluminación á una fiesta.

Alumbrando damos claridad.

Iluminando damos brillo.

Se alumbra una casa, un pasillo, una ciudad.

Se ilumina un palacio; se ilumina el salón de un banquete ó de un baile. El sol alumbra.

Una aurora boreal ilumina.

La misma diferencia se advierte en el sentido figurado.

Amañado, mañoso.

Amañado quiere decir únicamente que se amaña.

Mañoso significa que se amaña bien. El amañado se da arte para hacer las cosas.

El mañoso se da mucho arte. A mañado es una cualidad.

Mañoso expresa más bien una aptitud, casi un talento.

Hay muchas mujeres amañadas, porque la maña en la mujer es un instinto.
No hay tantas mujeres mañosas, por-